

CUESTION DE CRONOLOGIA

Los sarcófagos de la Bureba (Burgos)

ABUNDAN en La Bureba, además de los sarcófagos esculpturados, bien conocidos, y de los cuales hemos de tratar, ciertos sarcófagos que se prodigan en toda la provincia de Burgos, y son de una sola pieza, trapezoidales y lisos o sencillamente ornamentados con motivos geométricos; la cronología de unos y otros ha sido bastante discutida, sin que nunca se haya llegado a un acuerdo.

Dado el gran número de datos y observaciones que llevo hechos sobre estos sarcófagos de La Bureba, y que son de gran interés para resolver la tan debatida cuestión de cronología, me ocuparé en ir señalando todos los datos y observaciones que he hecho, aunque para ello resulte prolijo y hasta pesado seguramente.

Grande es la riqueza artística y arqueológica del burgalés valle de La Bureba, en él encontramos restos de la industria y arte del hombre desde la más remota antigüedad: nuestros ancestrales paleolíticos nos dejaron sus útiles musterienses (?) y otros del paleolítico superior tallados en sílex y cuarcita y algunos huesos trabajados, de su arte eminentemente realista y perteneciente al magdaleniense nos dejaron grabados y pinturas; ; de la siguiente edad de la piedra o neolítico y del eneolítico quedaron sus hachas perfectamente pulimentadas, sus sepulcros y restos de habitaciones, otros utensilios y grabados de las edades del bronce y del hierro nos quedaron restos muy apreciables, siendo notabilísimos los de la época posthallstattica, puñales hermosísimos, riquísimas placas de cinturón, fibulas... en una palabra, una infinidad de joyas inapreciables; de la época ibérica, aunque muy pobre y tardía también quedan restos muy apreciables y de gran interés (1). Llegamos a la época romana y encontramos un gran número de estaciones arqueológicas, con vías, puentes, restos arquitectónicos, inscripciones, bronceos, cerámica... (2). De épocas sucesivas hay sarcófagos, restos arquitectónicos, estelas discoideas, bellísimas

(1) Para todo lo concerniente a la prehistoria de la provincia de Burgos véase *Julio Martínez Santa-Olalla* «Notas de prehistoria burgalesa» (Butlletí de la Associació Catalana) Antropologia, Etnologia i Prehistòria (Vol III). Barcelona 1925 y bibliografía allí citada.

(2) *Julio Martínez Santa-Olalla* «La Bureba romana» (Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Burgos, año III págs 248 a 256 y 276 a 284 con VI láminas) Burgos, Burgos 1924.

iglesias románicas, templos góticos, alhajas, imágenes, en fin, un verdadero tesoro que hace de La Bureba un rico e interesante museo.

Entre estos restos legados a la posteridad por nuestros antepasados, están los sarcófagos de que hemos de tratar, empezando por el más antiguo.

• • •

Fué Don Luciano Huidobro (3) benemérito investigador, del arte e historia burgalés, quien por vez primera y en 1914 publicó el más antiguo sarcófago de La Bureba y uno de los más antiguos de la provincia, volviéndole a publicar en 1916 (4): en el mismo año de 1916 el P. Fidel Fita (5) se ocupó de él y últimamente el P. Enrique Herrera Oria (6), en una comunicación que presentó al Congreso celebrado en Sevilla en 1917, por la Asociación Española, para el Progreso de las Ciencias, volvió a tratar de tal sarcófago.

Nada se sabía hasta ahora del verdadero origen del más antiguo sarcófago burebano, que es el de Poza de la Sal, y cuya procedencia se reducía a conjeturas de todos los que de él han tratado, y que han resultado aunque no exactamente bastante acertadas.

Apareció tal sarcófago, según he visto en casa en unos antiguos libros de familia, a principios de la segunda mitad del siglo XIX, en él se consignan algunos datos referentes al hallazgo, que tuvo lugar en una viña del cerro de Milagro, sita en la ladera que da vista a La Vieja y al río Omino, la tal viña que no he podido identificar con precisión, estaba hacia el lugar señalado con un círculo en la figura 1.^a; dentro del sarcófago se encontró el cadáver de un «guerrero» (según reza el aludido manuscrito), y varias cosas de metal oxidadas, que serían armas o adornos, y una gran moneda de cobre.

Este sarcófago por ser más «lucido» y decoroso, para servir de pilón en la ermita de la Virgen de Pedrajas, fué cedido para tal menester, por cierto que con una condición que decía, que si por cualquier causa se pretendiera saliese del servicio de la Virgen de Pedrajas, volvería a los donantes o a sus descendientes.

De lo encontrado en el sarcófago, se guardó la moneda de «cobre», debe ser la que se guardaba en casa y que yo conservo actualmente, y de la cual hay el recuerdo de haber sido encontrada en una se-

(3) «Un monumento burgalés de antigua época cristiana» (Boletín de la Real Academia de la Historia, LXIV, págs. 637-641) Madrid 1924.

(4) Luciano Huidobro «Contribución al estudio del arte visigótico en Castilla» 1916.

(5) Antigüedades romanas de Poza de la Sal, en el partido de Briviesca, provincia de Burgos» (Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXIX págs 206 a 216) Madrid 1916.

(6) «Descubrimientos ibero-romanos en La Bureba (Burgos)». (Asociación española para el Progreso de las Ciencias.-Congreso de Sevilla, tomo VII págs 36-63) Madrid 1921.

pultura; la tal moneda es un sextercio de Faustina II, mujer de Marco Aurelio, que fué publicada ya (7) y es así:

Anverso: Cabeza a derecha de la emperatriz y en torno *FAVSTINA AVG AVG FIL O* sea Faustina augusta, *auguste filiae*.

Reverso: Venus en pie, con algunos de sus atributos, entre ellos la palma, y la leyenda *VENVS*, en el campo *S C*; Venus, *Senatus Consulto*.

La emperatriz Faustina II murió en 175 de J. C.

Conveniente será antes de proseguir hablando del sarcófago, dar una leve idea de la arqueología de aquellos terrenos. Los términos conocidos con los nombres de Vieja, Fuente Cantera y parte del de Pedrajas, están ocupados por los restos de la romana Flaviaugusta, siendo especialmente abundantes los restos romanos en Milagro (8) y La Vieja, de lo anterior a la época romana no nos interesa para nuestro propósito, de lo post-romano nada queda ni nada debió existir en Milagro (9), sólo en La Vieja como veremos más adelante, hay restos medioevales.

Volvamos ahora al sarcófago: Al fin el sarcófago que en Pedrajas sirvió de pílón, salió de allí el año de 1914, para ir al Museo Provincial de Burgos, siendo, como ya hemos visto publicado entonces, y después varias veces (10), sin llegar a un acuerdo respecto a su analogía, aunque si todos conformes en aceptar la interpretación que tan sagazmente le diera el Sr. Huidobro, desde un principio.

El sarcófago mide 1,80 metros de largo, por 0,60 metros de ancho, y 0,55 de alto; está labrado en un bloque de piedra caliza y saltadiza del país. En su cara principal (figura 2.^a), hay esculpidas cinco humanas, dos vides, una torre y una palmera sobre unas rocas; las caras posterior y laterales, están desbastadas groseramente. La conservación de las figuras es mediana por lo saltadizo de la piedra y el consiguiente desgaste de haber servido de pila.

(7) *J. Martínez Santa-Olalla* «Monedas ibérica y romanas descubiertas en Flaviaugusta» (El Castellano números 6712 y 6713) Burgos 1922.

(8) Para más detalles véase *J. Martínez Santa-Olalla* «Investigaciones arqueológicas. Las minas de Flaviaugusta» (El Castellano número 6546) Burgos 1921 y la bibliografía en el trabajo de la nota 2.

(9) El único resto post-romano que conozco de esta parte, es un puñal que conservo en mi Museo en Poza de la Sal, y que fué encontrado poco tiempo después que el sarcófago que nos ocupa. La hoja de acero es de sección triangular, el puño dividido en dos partes por un adorno globular de bronce es de asta, octogonal y adornado por clavillos de ocho puntas que son de cobre. Piezas análogas hay en la sala XV del Museo Arqueológico Nacional en las vitrinas que contienen ejemplares de cuchillería española de los siglos VI al IX, entre los ejemplares expuestos hay algunos puñales casi idénticos al mío y que yo atribuyo al final del siglo VII.

(10) Ver notas 3, 4, 5, y 6.

Con gran acierto describe e interpreta el Sr. Huidobro (11) las figuras del sarcófago en la siguiente forma: «Las figuras de izquierda a derecha son: una sentada sobre tosco escaño, pero marcada en sus detalles en actitud de recibir otras tres que llegan alargando sus manos, cual si fuesen a ofrecer dones. Como detalles accesorios se ven detrás de la última figura una especie de torre estrecha, que ocupa todo lo alto del sepulcro, con una sola abertura para puerta, y más atrás una palmera sobre un montecillo rocoso. Además, la primera de las tres figuras, vestida de tosca, pero bien marcada túnica con ceñidor y manto puntiagudo de exiguas dimensiones, lleva un disco en la mano derecha inclinándole hacia un bulto alargado, sostenido en un pesebre, en parte destruído». A uno y otro lado de las figuras descriptas hay unas vides tan toscas como las figuras (12).

La interpretación que el Sr. Huidobro dá, es la más apropiada: «...la primera figura sentada, representa a María Santísima al lado del Niño, reclinado en el pesebre, cuyos soportes se distinguen un tanto, y al cual se dirigen los Magos en adoración.

En cuanto a su cronología hay dos opiniones, la una, sostenida por el Sr. Huidobro, que estima es visigótico este sarcófago, y la otra que es la de los PP. Fita y Herrera, que le creen romano. El señor Huidobro, después de aducir varios datos de más o menos fuerza, en apoyo de su hipótesis, concluye en que el sarcófago es posterior al siglo VI, y anterior al VIII. El P. Fita, y muy especialmente el P. Herrera, dan también sus razones en pro de la época romana a que atribuyen el sarcófago.

Nuestro modo de pensar acerca del sarcófago de Pedrajas, es que se trata de un monumento romano: las circunstancias del hallazgo, eso, y no otra cosa autorizan a pensar; su forma y proporciones son absolutamente romanas (13); la moldura que en la cara principal corre paralela a los bordes superior e inferior, es clásica, es la misma que aparece en Poza mismo en el ara al Genio custodio de un lugar (14), en Ranera (15), en el ara que Calpurnia Paterna consagra a la diosa, y en centenares de restos romanos.

(11) Loc. cit. nota 4, págs 51 y 52.

(12) Véase fotografía del sarcófago. (fig. 2.)

(13) *R. Cagnat et V. Chapot* «Manuel d' Archéologie Romaine» vol I Paris 1917, págs 331-334 y fig 176. *Ch. Daremberg, E. Saglio, E. Pottier et G. Lafaye* «Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d' après les textes et les monuments», palabra «*Sarcophagus*» por *E. Cahen*.

(14) *F. Fita* loc cit nota 5 y *J. Martínez Santa-Olalla* «Inscripciones latino romanas de Poza de la Sal» (El Castellano Nros. 6636 y 6637) Burgos 1922.

(15) Loc cit nota 2 lámina I

Mas carácter visigótico se atribuye a la decoración de tal sarcófago, aunque yo, a decir verdad, y como veremos, no encuentro nada de ese carácter visigótico a que nos tienen acostumbrados los restos visigodos emeritenses principalmente. Las vides que hemos dicho adornan el sarcófago en sus extremos, no son elementos extraños a la decoración en el arte pagano (16), por el contrario las representaciones de vides son extremadamente frecuentes sobre toda clase de monumentos: la mayor parte de las veces son puramente ornamentales, la forma elegante de las hojas, la delicadeza de los tallos, y la finura de los racimos hacen de la vid un elemento decorativo excelente y de una gran belleza; otras veces la representación de la vid juega un importante papel simbólico, siendo una alusión a las doctrinas dionísicas, transmitidas de Grecia a los romanos, y que prometían para el más allá, un estado de felicidad, donde hasta el erotismo tenía su parte, felicidad que cada uno interpretaba a su manera, y que algunos soldados, según se ve en estelas germanas (17), cifraban la imagen de una vacante desnuda, mas de ordinario tales alusiones eran más complicadas, triunfo de Baco, cortejos dionisiacos, Ariadna consolada por Baco etc..., o más sutiles, y este es el papel de la vid en tal caso, así que es fácil comprender su abundancia en el arte pagano. A veces sirve en los monumentos funerarios la vid, para indicar el oficio del difunto.

Del paganismo heredó el cristianismo la vid, como símbolo, por expresa voluntad de Cristo, que se llamó El mismo vid y a sus discípulos los designó como sarmientos suyos, por tanto no hay que encarecer la importancia simbólica de la vid, que es tan grande en el culto de Cristo como lo fué en el de Baco, y si en el arte pagano tuvo significado báquico el racimo de uvas, también en el cristiano lo tiene como alegoría del alimento espiritual de los fieles.

La tosquísima palmera sobre las rocas tampoco es extraña en el arte romano pagano, pues figura como dice el Sr. Huidobro, en el reverso de monedas geográficas, como alegoría de Judea, y arriba, casi siempre, a una matrona sentada a su pie; es mucho más frecuente por estar la palmera consagrada al Dios Apolo, por lo cual aparece muchas veces como atributo suyo en toda clase de monumentos, en distintas y muy variadas formas, siendo en algunos casos su papel

(16) *Darember et Saglio* loc cit nota 12 palabra «*Vinum*» por *E Jardé. Cagrat et Chapot*. la cit nota 12 págs 583 617. *W Altman* «Architektur und Ornamentik de Antiken Sarcophage» Berlin 1912. *Carl Robert* «Die Antiken Sarcophag Reliefs» vol II y III Berlin 1897 y 1904 y *Salomon Reinach* «Repertoires des reliefs grecs et romaines» Paris 1904-1912.

(17) *S. Reinach*, loc. cit. II págs. 52, 63 y 72.

simplemente ornamental. En el arte romano-cristiano aparecen no palmeras, sino palmas, como emblemas de martirio.

Aunque no sea caso excepcional, sino por el contrario frecuentísimo, el de representar toda clase de edificios y objetos en los monumentos funerarios de la época romana, me extraña, o mejor expresado todavía no acierto a explicarme la presencia de la torre y su exacto significado en esta escena, y más tratándose de una torre de un tipo tan singular como es el representado en este sarcófago (figura (3.^a); el sabor oriental de esta torre pronto se echa de ver, pues nos recuerda enseguida algunos monumentos caldeos, babilonios, asirios, persas y sasánidas, parecido, que tal vez nos ayude a comprender el significado de esta torre en la composición general, por lo cual ha de permitírsenos una pequeña digresión acerca de los monumentos citados.

En las ruinas de la ciudad neo-babilónica en Babilonia, hay grandes bóvedas de falsa cúpula, construídas en ladrillo (18); las 167 torres rectangulares que guarnecen la muralla de Khorsabad (Asiria), estaban terminadas en una bóveda de falsa cúpula, llena de troneras (19). éstas torres como todas las murallas, excepción de los cimientos, que son de piedra, están construídas con ladrillos crudos; en Nínive, según los bajo-relieves (20), había también torres del tipo de cúpulas elipsoidales o de falsa cúpula; en los palacios, persa de Firur-Abad y sasánida de Sarvistan (21), por ejemplo, se encuentran éstas bóvedas elípticas (figura 4.^a). No sigo hablando de tales construcciones y de su expansión, pues no es tiempo de ello (22), ya que lo único que me interesa es hacer ver su origen y abundancia en Oriente, donde son típicas.

Ahora, si comparamos la torre representada en el sarcófago de Poza con las citadas torres y construcciones con bóveda elíptica o de falsa cúpula, veremos la completa identidad, que se acentúa, fijándonos en la puerta, al hacer esta comparación, es preciso tener en cuenta la ordinariez del trabajo del sarcófago y la infantilidad del dibujo. Compárense las figuras 3.^a y 4.^a.

Por todo lo dicho, se me ocurre dar la única explicación posible a mi modo de ver, de la torre y con ella la palmera, y que está

(18) *L. Delaport* «La Mesopotamia. Les civilisations es babylonienne assyrienne». París 1923. pág. 194.

(19) *L. Delaport* loc. cit. pág. 363.

(20) *Layard* «The monumenst of Nineveh» London 1853.

(21) *M. Dieulafoy* «El Arte de España y Portugal» Madrid 1920. págs. 11-37.

(22) Pero puede verse *Dieulafoy* loc. cit. págs. 38-61.

perfectamente acorde con la escena representada en el sarcófago, ¿no puede representar este paisaje el sitio de donde vinen los Magos para adorar? Según el evangelio de San Mateo (capítulo II (23), sículos 1 y 2) que es el único evangelista que habla de ello, unos magos vinieron del Oriente a Jerusalén, y de allí fueron a Bethiehem a adorar al Rey de los Judíos, ¿y no es de Oriente el «paisaje» representado?

Mayor viso de verdad toma tal interpretación del *paisaje*, si insistimos en la palmera y su relación con la torre de bóveda elíptica. La palmera era abundantísima en Babilonia y Asiria y de un interés

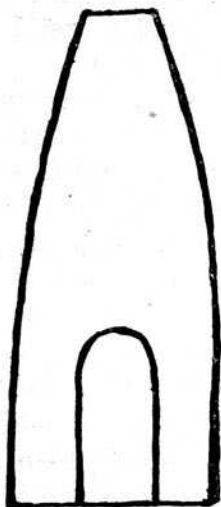


Fig. 3.ª—Croquis de la torre de bóveda elíptica del sarcófago de Poza de la Sal.

(Tomado de una fotografía).

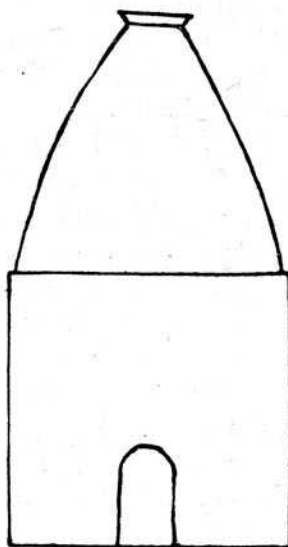


Fig. 4.ª—Croquis de una torre de bóveda elíptica, según un bajorrelieve asirio del Museo del Louvre.

capital (24) por satisfacerse con ella todas las necesidades de la población, sus representaciones se prodigan en estos países en que se llega a darla culto y hay un dios palmera (25); la palmera, en suma se convierte en un emblema de la Mesopotamia.

Por tanto, cada vez me afirmo más en la idea, de que en vez de ser el «paisaje» de que tratamos, una representación abreviada de Jerusalén, como quiere el Sr. Huidobro (26), y que por otra parte

(.3) La Santa «Biblia» (Sociedad Bíblica) Madrid 1921, capítulo II versículos 1, 2 y 5.

(24) L. Delaporte loc. cit. nota 17 pág. 14.

(25) L. Siret «Les Cassièrides et l' empire colonial des phéniciens» París 1910. L. Siret La Dame de l' erable» (L' Anthropologia T XXX, págs 235-321)

(26) Loc. cit. pág. 52.

no tiene razón ninguna de existir tal representación, tal «paisaje» de la torre y la palmera significa el país de donde vienen los magos adoradores, que se nos dice ser Oriente, y ese Oriente es como algunos opinan la Mesopotamia, país en que abundan la palmera y las torres de este tipo, y país finalmente en el cual alcanzaron gran desarrollo las ciencias de los magos y al cual cuadran perfectamente los dones que, según nos dicen, ofrecieron. Es curioso notar, dada la interpretación que he propuesto para tal *paisaje*, el que la palmera, que está más alejada, nace sobre un montecillo rocoso, lo cual sólo conviene para Asiria, región montañosa y más allegada de Judea, y no a la próxima Babilonia, baja y llana.

Respecto a la inexpresión y excesiva tosquedad de las figuras humanas, tan solo tengo que decir que es cosa muy frecuente y que nada tiene de extraño en el arte romano, si arte se puede llamar al que manifiestan estas obras de canteros provinciales, alejados de los centros artísticos, en época decadente, como el caso de que tratamos, y cuyas obras abundantes en el *imperium romanum* proclaman en todas partes lo inexpertas que fueron las manos que lo labraron. Aunque huelguen comparaciones, voy a hacer una entre las figuras de la adoración de los Magos, y el friso esculpturado de Frende (Portugal) conservado en el Museo Ethnológico portugués (27), por citar algún ejemplo de obra romana tosquísima, aunque de mejor época.

De todo lo dicho, referente al sarcófago de Poza de la Sal, se saca la conclusión de poderle colocar cronológicamente, como ya lo hicieron los PP. Fita y Herrera (28), en aquella época en que la agonía del Imperio romano y del Arte tocaba a su fin, y que termina con la invasión bárbara, que derrocó el año 476 de J. C. el Imperio romano de Occidente y la sumisión de la levantisca nobleza hispano-romana de la Tarraconense a Eurico, o sea, que pertenece al siglo V, o acaso también pueda ser obra de fines del IV. Técnicamente debe considerarse como obra de un cantero local, poco experto en estos trabajos, y simbólicamente es obra romano-cristiana.

JULIO MARTINEZ SANTA-OLALLA.

(Continuará).

(27) *J. Leitet de Vasconcellos* «Religiões da Lusitania» vol III Lisboa 1913, págs. 474-477 y figs. 251 y 252.

(28) *Loc. cit.* notas 5 y 6

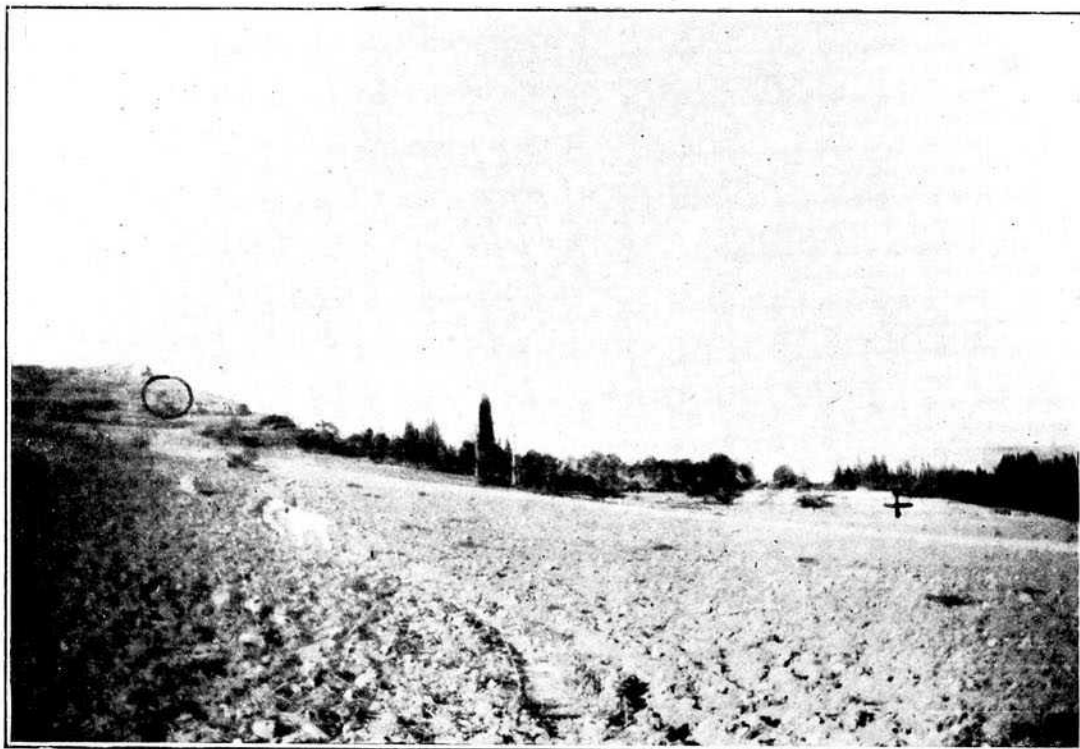


Fig. 1.^a—*Vista de Milagro y La Vieja (Poza de la Sal)*. Sitio señalado con el círculo lugar en que apareció el sarcófago romano, y el señalado con la cruz sitio del cementerio medioeval.

Foto del Autor.



Fig. 2.^o *Sarcófago de Poza de la Sal.*